

## AMOR A LA LIBERTAD, HAMBRE DE SENTIDO

Andrea Günter

### EL HORIZONTE DEL PROBLEMA

La ciencia de lo femenino ha puesto de manifiesto cuan profundamente nuestro pensamiento acerca de Dios, del mundo y de la vida comunitaria de los hombres, pero también sobre la producción económica de bienes y de servicios, está atravesado de representaciones sobre el género. Las categorías de lo femenino y de lo masculino son partes esencialmente constitutivas de cómo configuramos el mundo, de cómo actuamos en él, de nuestros deseos de cambio y de nuestras construcciones del futuro. Tales representaciones tienen que ver, antes que nada, con el tipo de lugar que mujeres y varones ocupamos en la sociedad.

Sin embargo, existen muchas representaciones sobre los hombres y especialmente sobre las mujeres que nosotras, las mujeres, hemos rechazado desde hace largo tiempo. De esta manera, pues, hemos comenzado a buscar nuevas representaciones y nuevas posibilidades de interpretación de nuestra existencia como mujeres y de nuestras relaciones con el otro sexo.

Pensar de nuevo la existencia femenina tiene que ver, directamente, con un nuevo modo de plantear lo económico. Pues todo lo relacionado con las representaciones transmitidas acerca del género y de la vida en común de los hombres se convierte en materia de crítica para el pensamiento acerca de la economía y de las finanzas impulsado por las mujeres. El entrecruzamiento de nuestras representaciones acerca del género con nuestra vida implica que no podamos pensar de nuevo la economía y las finanzas sin pensar de nuevo las relaciones entre los sexos. En consecuencia, es válido, en el ámbito del pensamiento fe-

menino, seguir indagando sobre la economía. Y si queremos pensar de nuevo la economía, se trata de pensar también la antropología, nuestra comprensión de la política y, sencillamente, el modo y la forma en cómo nosotros mismos pensamos. Este último paso es inusual y trabajoso, pero llevarlo a cabo permite adquirir conocimientos acerca de los modos hegemónicos de pensamiento, posibilita pensar la relación entre los sexos y, finalmente, hacer fecundas nuestras búsquedas sobre finanzas y sobre economía.

Ahora bien, se podría temer de que tal cantidad de tareas nos impidieran abordar el tema económico. Este peligro existe, efectivamente. Pero sin esta reflexión existe, de nuevo, el peligro de que nos quedemos en los antiguos modelos de pensamiento. Aun más - y es la parte más fructífera de este pensamiento plural- a través de él, ganamos un punto de partida y un criterio que subyace a la economía y a las finanzas y que nos permite, no transformarlas en todopoderosas y en centro del mundo, sino en parte de otra cuestión, a saber, de cómo quisiéramos - en nuestra condición de humanos - habitar este mundo, vivir juntos, en nuestra condición de mujeres y varones. El concepto de "economía femenina" pretende transmitir este doble e incluso múltiple punto de vista.

#### ANDROCENTRISMO, ECONOMÍA FEMINISTA Y LIBERTAD FEMENINA

El grupo de trabajo suizo-alemán *Ethik im Feminismus* se ocupa, desde 1992, con el tema "Mujeres, Ética y Economía". En 1994 publicó, en Lucerna, un primer volumen acerca del tema "Economía feminista: mujeres, economía, ética", título que expresa la centralidad del trabajo<sup>1</sup>. El segundo tomo lleva el título "Continuar pensando la economía feminista. La crítica de la economía feminista como trabajo en el ámbito de lo simbólico". Con el subtítulo "La crítica de la economía feminista" se ajusta una vez más y con mayor rigor, el horizonte que determina el planteo. Allí está la crítica al androcentrismo de las teorías económicas vigentes, las que, como es de esperar, convierten al varón adulto, sano y burgués, en modelo de la economía. El androcentrismo del pensamiento económico reside en que el varón es tenido como modelo del mismo y al mismo tiempo, como instancia de me-

---

<sup>1</sup> Otros temas trabajados son: "economía sostenida"; "economía del tiempo"; "autoridad femenina y distribución pública de dinero"; "constructivismo"; "destrivialización de la vida femenina"; "sustento y ganas de vivir".

menino, seguir indagando sobre la economía. Y si queremos pensar de nuevo la economía, se trata de pensar también la antropología, nuestra comprensión de la política y, sencillamente, el modo y la forma en cómo nosotros mismos pensamos. Este último paso es inusual y trabajoso, pero llevarlo a cabo permite adquirir conocimientos acerca de los modos hegemónicos de pensamiento, posibilita pensar la relación entre los sexos y, finalmente, hacer fecundas nuestras búsquedas sobre finanzas y sobre economía.

Ahora bien, se podría temer de que tal cantidad de tareas nos impidieran abordar el tema económico. Este peligro existe, efectivamente. Pero sin esta reflexión existe, de nuevo, el peligro de que nos quedemos en los antiguos modelos de pensamiento. Aun más - y es la parte más fructífera de este pensamiento plural- a través de él, ganamos un punto de partida y un criterio que subyace a la economía y a las finanzas y que nos permite, no transformarlas en todopoderosas y en centro del mundo, sino en parte de otra cuestión, a saber, de cómo quisiéramos - en nuestra condición de humanos - habitar este mundo, vivir juntos, en nuestra condición de mujeres y varones. El concepto de "economía femenina" pretende transmitir este doble e incluso múltiple punto de vista.

#### ANDROCENTRISMO, ECONOMÍA FEMINISTA Y LIBERTAD FEMENINA

El grupo de trabajo suizo-alemán *Ethik im Feminismus* se ocupa, desde 1992, con el tema "Mujeres, Ética y Economía". En 1994 publicó, en Lucerna, un primer volumen acerca del tema "Economía feminista: mujeres, economía, ética", título que expresa la centralidad del trabajo<sup>1</sup>. El segundo tomo lleva el título "Continuar pensando la economía feminista. La crítica de la economía feminista como trabajo en el ámbito de lo simbólico". Con el subtítulo "La crítica de la economía feminista" se ajusta una vez más y con mayor rigor, el horizonte que determina el planteo. Allí está la crítica al androcentrismo de las teorías económicas vigentes, las que, como es de esperar, convierten al varón adulto, sano y burgués, en modelo de la economía. El androcentrismo del pensamiento económico reside en que el varón es tenido como modelo del mismo y al mismo tiempo, como instancia de me-

---

<sup>1</sup> Otros temas trabajados son: "economía sostenida"; "economía del tiempo"; "autoridad femenina y distribución pública de dinero"; "constructivismo"; "destrivialización de la vida femenina"; "sustento y ganas de vivir".

A favor de esto habla el que hoy, en 1999, en Europa occidental más y más mujeres trabajan, procuran su independencia económica, disponen de propiedades, reivindican, además, el significado último del trabajo en el hogar, para la sociedad y para la economía y, por último, nunca antes como en los últimos cinco años tantas mujeres se ocupan de temas económicos, se continúan formando y diseñan sus propios proyectos. Las mujeres de la *Frauenbuchladens* de Milán hablan, incluso, de una inesperada revolución del mercado de trabajo (Butarelli *et al*, 1997)<sup>2</sup>. Con este trasfondo, no podemos hablar, tan sencillamente, de la masculinidad del sujeto de la economía, o bien, de la masculinidad de la economía.

A través de la práctica y de la producción teórica de las mujeres, se ha desenmascarado, además, la parcialidad de la creencia en la masculinidad del sujeto de trabajo. La economía se ha mostrado a sí misma, precisamente en lo que atañe al nuevo ordenamiento de las relaciones entre los géneros, como parcial, incompleta, reducida y limitada. Y todo esto aún cuando experimentemos a la economía como el poder supremo. O quizá la experimentemos hoy de esa manera, precisamente porque, cuando se trata de problemas de la vida en común de nuestros días, de la política, nos enfrentamos con su impotencia y su incompetencia.

Lo que nos queda por hacer es buscar un nuevo orden para la vida en común de los hombres, que remita a la todopoderosa economía a su verdadero lugar. La búsqueda de este nuevo orden implica no sólo la búsqueda de una nueva existencia material, por ejemplo, una nueva política impositiva. Esa búsqueda, más bien, se orientará a dar respuesta a la pregunta acerca de cómo comprendemos nuestra existencia humana y la vida en común de los hombres en el mundo. Concientes de nuestro trabajo en este contexto y de nuestras discusiones respecto a la comprensión de nosotras mismas es lo que denominamos la indagación de lo simbólico, en relación con el proyecto grupal *La Ética en el feminismo*, de las pensadoras italianas.

Esa indagación consiste en la interpretación del estado de cosas con el cual chocamos en el presente. Pues nuestra interpretación del mis-

---

<sup>2</sup> Las mujeres de la Librería feminista, juntamente con filósofas de la comunidad *DIOTIMA*, de la Universidad de Verona, han llevado a cabo un importante planteo sobre los temas "El pensamiento de la diferencia de género" y "La política de la relación entre mujeres", a los cuales el proyecto del grupo "Ética en el feminismo" le debe muchas sugerencias. Títulos importantes: Cigarini (1996); DIOTIMA (1995); DIOTIMA (1996a); DIOTIMA (1996b); Librería de Mujeres de Milán (1996); Librería delle donne di Milano (1987); Muraro (1994).

mo es un momento fundamental que ayuda a la orientación de nuestra acción, sin vernos necesitadas a reproducir los viejos clisés acerca del género (Günter, 1999).

La interpretación del tiempo presente, en permanente cambio, suministra ciertamente puntos de apoyo también para determinadas transformaciones sociales que nosotras, desde la perspectiva del movimiento feminista, podemos aceptar en su totalidad y que, al mismo tiempo, algo dicen acerca de la existencia de lo femenino en el mundo. A favor de la existencia de una tal situación habla, de nuevo, el que en los últimos años estuviera presente la búsqueda del sentido de lo femenino, por ejemplo allí donde se reafirmó la competencia de la mujer, así como su capacidad para prever y para entablar relaciones laborales en el ámbito de la economía. Considero que es irrenunciable la búsqueda permanente de sentido, pero también es necesario encontrar otro tipo de lenguaje para esta tarea.

Por esto, tiene que comprenderse que configura una situación ya inmodificable el hecho de que, a través de la economía y del mundo del trabajo, las mujeres se hayan convertido - en los últimos años y en Europa occidental, y de una manera antes nunca vista- en sujetos económicos, y de que efectivamente lo sean, en la medida en que son propietarias, ejercen una profesión e intervienen activamente en el mercado laboral. Pienso también en el cambio de perspectivas que se da en la política de desarrollo en Europa Oriental, en la que ha llegado a ser evidente lo fatal que resulta el apoyo automático al varón, sobre todo en contextos en los cuales un creciente número de mujeres son las que procuran el sustento.

La pregunta es si las dificultades del proceso no harán que termine en un callejón sin salida, como se lo viene reprochando, desde la perspectiva feminista, en los últimos años. La pregunta es también si, a este propósito, se dan signos que se puedan tener como indicios firmes de cambios, y que nos protejan, o en otras palabras, eviten que la inserción laboral femenina se convierta en una mera adaptación a las circunstancias, en un mero ingreso de la mujer al mercado o una incorporación a la lógica neoliberal capitalista.

Ahora se da la posibilidad de prestar atención a las estadísticas y tomando como fundamento el cambio de cifras, constatar el creciente número de mujeres laboralmente activas. Este creciente número de mujeres laboralmente activas podría ser, sin embargo, un reflejo de aparentes necesidades, como por ejemplo, del hecho que el salario, en los últimos años, no haya crecido en la misma medida que los precios,

de manera tal que un solo ingreso, en una familia, no sea suficiente, razón por la cual más y más mujeres deban ir a trabajar.

Los indicios de que este creciente número de mujeres laboralmente activas hablan también de una conquista *política*, tienen que ser reconocidos como un cambio en nuestra autocomprensión, en especial, en nuestra comprensión del modo de ser de la mujer y del varón. Hay indicios al respecto, sin ninguna duda, pues a pesar de las dificultades, nosotras podemos partir del hecho de que las mujeres, en la praxis, con sus vidas de trabajo, han conseguido que en nuestra autocomprensión no se considere incompatible el ser mujer, el tener dinero, el ser propietaria o el poseer una profesión, o que solamente el varón sea visto como tenedor de dinero, de propiedades y de profesiones. A esto va unido el que las mujeres no necesiten más a los hombres o a lo masculino como instancia de mediación para llegar a ser tenedoras de dinero, de propiedades o de profesiones. La percepción de que las mujeres dependen de la mediación de los hombres en cada vez menos ámbitos, es un indicio que señala una creciente libertad de la mujer en el mundo. La disminución de la necesidad de la mediación masculina para la mujer y el creciente protagonismo femenino son una muestra de que el patriarcado llega a su fin (Librería de mujeres de Milán, 1996).

La percepción de la disminución del poder de mediación masculino y de la creciente libertad femenina, me parece, además, que es lo único que evita que su también creciente inserción laboral, sea una simple adaptación a la vida del mercado de trabajo. Pues considerar el progresivo número de mujeres laboralmente activas como un signo de realización de la libertad femenina, nos señala de que el fenómeno no obedece a una simple necesidad o adaptación al mercado sino de que es un signo de una mayor libertad de la mujer, detrás de la cual se instala su creciente inserción laboral.

La actividad laboral, pues, unida a la autocomprensión - ambas signos de una creciente libertad de la mujer - puede conducir a otro tipo de consecuencias, distintas al solo conocimiento del mero hecho de la creciente inserción laboral de la mujer, tal como se deja inferir del dato estadístico. Es, sobre todo, esta autocomprensión, la que hace que la mujer también alcance, en su trabajo, una mayor libertad, e inaugure y mantenga abierto un ámbito para la pasión y el deseo de cambio. Considerar el amor de la mujer por la libertad como un horizonte espiritual y como medida de su actividad laboral, se convierte en un apoyo simbólico a su existencia.

De esta manera, considero pleno de sentido y necesario el que traigamos a conciencia refleja los factores políticos generadores de sentido, que en los últimos treinta años de movimiento feminista marcaron los cambios más importantes de nuestras relaciones sociopolíticas y que para nada pueden ser tenidos como simples "visiones". Según mi opinión, se trata de los siguientes:

- El amor de la mujer por la libertad, al que en un comienzo tuvimos por negativo, a saber, como una rebelión en contra del dominio del varón y su poder de decisión.
- La búsqueda de la mujer de un sentido de su existencia independiente (del hombre) y del valor de lo femenino en el mundo. Eso se muestra en muchos trabajos de los movimientos feministas de ciencias de la cultura, de la filosofía y de la teología, a través de los cuales las mujeres alcanzaron una nueva comprensión de la existencia femenina en el mundo.
- El deseo de relaciones plenas, como lo muestra el hecho de que en los últimos treinta años un increíble número de mujeres se han concentrado en sus relaciones, sea en sus relaciones de amistad o de amor, en sus relaciones laborales y políticas, y también, ciertamente, en las relaciones consigo mismas, en la forma de autoexperiencia, terapia, supervisión y en todas las posibles formas de perfeccionamiento de la comunicación, pues en todas ellas se tiene que ver con relaciones.

Con la enumeración de tales factores se ordena la actividad de la mujer y se genera un ámbito de acción en el mundo. Explicitar y enumerar dichos factores permite evaluar correctamente esa acción e impide sobredimensionarla, pero también disminuirla.

#### APELACIÓN A LA ÉTICA Y A LOS VALORES

También la actual y muy frecuente apelación a los valores contiene la búsqueda de un nuevo orden para la vida humana en común. Directamente vinculada con esta apelación, está la decepción respecto a la economía y a sus instancias de poder, que se transforma en un claro grito de protesta en contra de sus manifestaciones terroríficas, tal como lo expresa Viviane Forrester en un *bestseller*, en cuyo título se recoge esta idea, y la ideología que lleva aparejada. En verdad, resulta llamativo el que sean los hombres los que apelen a los valores y a la virtud. También esto debe computarse como un éxito de las mujeres, pues es el orden de valores de los hombres el que se ha agotado (Muraro, 1999).

Con todo, asumamos seriamente esta apelación, pues se trata de algo más que de una simple organización de los hechos. Esta apelación tiene que ver, mejor, con las cuestiones básicas de la política, a saber, con aquellas que tratan acerca del modo cómo queremos organizar nuestra vida en común, de manera que podamos vivir y actuar en el mundo de una manera decorosa, y ojalá, también recta. Es un llamado a un nuevo proyecto de vida en común entre los hombres en el mundo. Es una apelación a oponerse, a escala mundial, a "la" economía, más exactamente dicho, a las conductas de los grandes empresarios y al poder que detentan, así como a sus pretensiones de configurar unilateralmente la vida en común.

Resulta interesante que precisamente Hannah Arendt represente un cambio de perspectiva en relación con un planteo parecido. En los años sesenta, Arendt, de cara a la sociedad capitalista norteamericana del siglo XX, trató de responder la pregunta acerca de lo que pasa en una sociedad que se define a sí misma, esencialmente, a través del trabajo, si éste escasea. Buscó una respuesta no en la propuesta de soluciones provenientes de un nuevo ordenamiento del mercado de trabajo y de la distribución del trabajo. Más bien, esbozó una antropología, en la que delinea las actividades fundamentales del hombre. Arendt busca entender qué significa el trabajo en cuanto actividad y cómo se diferencia la actividad del trabajo de otras actividades. A este propósito, distingue entre trabajar, producir y actuar (Arendt 1998; Günter, 1998: 153-175).

Otra semejanza se encuentra todavía entre el pensamiento de Arendt y nuestro malestar respecto de la economía. Así, hoy entendemos cada vez mejor que nuestro malestar respecto de la economía tiene que ver con la impotencia de la política. Esto lo muestran nuestros más importantes diarios. Allí aparece con claridad que la impotencia de la política no reside, simplemente, en la política de los gobiernos actuales sino, más radicalmente, en nuestra cultura política. Tan es así, que desde hace algún tiempo se discute si la democracia no está llegando a su fin.

También se encuentra, en Hannah Arendt, el desplazamiento de la pregunta acerca del trabajo en la sociedad, hacia la política. Esto no provoca el que Arendt no se ocupe del malestar de la política de su tiempo o del poder de las grandes empresas, para dedicarse a reflexionar sobre la política. Por el contrario, la experiencia del totalitarismo nacionalsocialista, cuyo análisis fue inducido por un olvido creciente

de la política, condujo a hacer conciente a la gente lo que ésta significa.

Cuando las feministas critican el androcentrismo y buscan una nueva comprensión acerca de la vida en común de los géneros en el mundo, se trata, como en Hannah Arendt, de la perspectiva de un nuevo orden trascendente, no sólo con respecto a la economía sino con respecto a la vida en su totalidad. (Günter *et al.* (eds.), 1998: 18) Si la política, en ambos casos, se transforma en punto de apoyo y en gozne de reflexión y de nuevo proyecto, no sorprende, si se toma en cuenta que en ambos hechos, en la cuestión de la diferencia de géneros y en la de la política, de lo que se trata es del fenómeno de la diferencia del hombre. Así, el problema fundamental de una imagen androcentrista del hombre, es que ella es pensada desde una forma no específica. Pues aquí la mujer aparece, como se lo presentó en un comienzo, derivándose del varón, a veces como teniendo que acoplarse a él. En ese planteo, no se piensa la diferencia sino que uno se transforma en medida del otro. Desde un punto de vista filosófico, la propuesta se auto-devalúa, en la medida en que se habla *del* hombre. A esto se contraponen las afirmaciones de Hannah Arendt sobre la diferencia en el hombre, las que coimplican que no es el hombre, sino los hombres, los que viven y se multiplican en la tierra.

Pero precisamente en la diferencia de los hombres se funda el fenómeno de lo político. Consiste en que los hombres, en función de esas diferencias, se relacionan entre sí, quieren actuar de manera conjunta en el mundo y necesitan hacerlo. La política es una consecuencia de esa diferencia. Consiste en la búsqueda de caminos y de formas que los hombres emplean de manera comunitaria, sin sacrificar y sin perder la diferencia; sin que se erija ningún dominio. Las democracias reales existentes, son resultados de esta búsqueda. Ellas representan, más o menos, formas de acción conjunta que permiten actuar a los hombres, salvando sus diferencias en el marco de lo común. (Günter, 1998: 7-20) De esta manera, nuestro malestar respecto a la cultura política vigente tiene que ver con una impresión: la de que los políticos no se diferencian entre sí, y que el que votemos, es indiferente. Las diferencias que se expresan en las personas se han perdido y, con ellas, el significado del factor personal en la política.

Lo que para la política cuenta es, sobre todo, abrir posibilidades para las personas individuales y mantenerlas, poder distinguir entre lo que es y lo que los otros quieren, e impulsar iniciativas orientadas a incidir en la acción común. Esta manifestación primaria de lo político se verá

sometida, siempre, a la política institucionalizada, a la política de Estado. Respecto a la mujer, como también respecto a la economía, se muestra que ambas están en un lugar distinto al de la política institucionalizada. En lo que respecta a la economía, Nina Grunenberg, periodista del semanario *Die Zeit*, sostiene en el artículo "Aus dem Weg, bitte" (7.10.99) que la economía es más rápida que la política en el proceso de reforma de las relaciones laborales, y que no la necesita.

En lo que respecta a las mujeres, este problema se presenta integrado a un conjunto de ideas que las feministas, desde hace ya veinte años, pregonan como la estrategia más importante de la política feminista, pero que, ahora como antes, va de mal en peor. De lo cual puede concluirse que el patriarcado todavía es demasiado poderoso, de que las mujeres no están tan lejos, o sencillamente, de que hay algo que no hacen correctamente. O podemos partir de la propia capacidad de juicio y del propio querer de la mujer, y reconocer que las mujeres están todavía en otro lado y que desean algo distinto a los programas y propuestas mejor intencionadas, y que pueden decidir de antemano que han encontrado ya respuestas para los problemas de sus vidas, independiente de lo exitosas que ellas puedan aparecer ante la opinión pública. El fracaso de tales programas no tienen que ver, de todas maneras, con una carencia de *ethos* político de la mujer o con una falta de adultez política, sino más bien con la diferencia del hombre y con la libertad femenina.

También para la economía vale el estar siempre en un lugar distinto al proyectado por la política. En verdad, se tiene que diferenciar entre la libertad del mercado y la libertad del empresario. El que se nos haya escapado esta diferencia, tiene que ver, en parte, con el desorden simbólico que el capitalismo trajo consigo. El capitalismo habla de la libertad de mercado, aun cuando éste nunca pueda ser libre, dado que la libertad es una posibilidad específica del ser humano. Sólo los hombres - seres dotados de lenguaje, que a través del lenguaje expresan públicamente su unicidad y pueden diferenciarse activamente de los otros - pueden ser libres. Si el mercado fuera verdaderamente libre, su dinámica no consistiría en que todos los poderes económicos siguieran o tuvieran que seguir la misma legalidad, como alegremente se afirma en la actualidad. Más bien, los consorcios internacionales se tendrían que distinguir entre sí por sus comportamientos económicos.

Para el trabajo, en el ámbito del orden simbólico, cuenta el que nosotros encontremos un cierto desorden en nuestro lenguaje y en nuestro pensamiento, y el que busquemos corregirlo. Se hace evidente, de

esta manera, que son los hombres los que deciden y obran, y que hablar de la libertad de los mercados, resulta un sin-sentido. Se hace también evidente que la libertad de los mercados consiste, más bien, en la libertad del sujeto individual, activo en el mercado; si los sujetos individuales son libres, tendrían, pues, que obrar cada uno de manera distinta. Por fin, es claro también que, si en nuestro lenguaje sobre la economía no partimos de lo dicho, y que si el empresario como sujeto individual no obra de la manera mencionada, esto tiene que ver con las ideologías de los negocios, con la creencia sagrada en la economía y cada vez más, con toda nuestra sociedad, que presume saber cómo funciona el mundo y proclama un tipo de comportamiento que tiende a uniformizar la conducta y las decisiones de las personas. Así las cosas, perdemos libertad.

Como dice Aristóteles, ni los comerciantes ni los ambiciosos tienen nada que buscar en la política. El comportamiento típico del comerciante está impulsado por la competencia, por la búsqueda de réditos y por la codicia. En realidad, lo que le falta al comerciante, es precisamente el *ethos* de la política, a saber: le falta compartir un espacio común con aquellos que tienen otros intereses y representaciones; le falta ser receptivo y obrar de forma comunitaria (Günter, 1998: 21-28). Nuestra percepción de que, en los tiempos en que vivimos, la política, en su forma democrática, está llegando a su fin, se ve confirmada por el hecho de que nosotros, siguiendo a Aristóteles, constituimos en parámetro de la política a un grupo que representa virtudes anti-políticas (Günter, 1998: 48-64).

Por lo tanto, no es de lamentar - pues se trata de un fenómeno "normal" de nuestro modo de ser en el mundo - el que la economía esté siempre en otro lugar; lo mismo pasa con la mujer. El problema es, más bien, el que la economía capitalista carece, por definición, de un *ethos* que ancle la libertad en la referencia a los otros, más allá del provecho individual. Las mujeres, por el contrario, no pueden menos que mantener su relación con los demás, también en la política, pues ellas no se topan con fuerzas anónimas sino que tienen que tratar siempre con personas concretas: otras mujeres, varones, niños. Por lo demás, en los últimos treinta años, las mujeres han mostrado que la referencia a los otros, la autonomía y la libertad, se articulan entre sí. Pues desde que consiguieron la libertad - y para expresarlo metafóricamente- las mujeres no dejaron de cocinar sino que continuaron rea-

lizando las tareas del hogar, educando a los hijos y cuidando los enfermos (Günter, 1998: 51-55)<sup>3</sup>.

Además, la afirmación del desorden simbólico, de la libertad y de la razonabilidad del mercado no pueden sostenerse durante más tiempo, si se tienen en cuenta sus permanentes limitaciones, condicionamientos y fracasos. También esto nos desafía "a devolver el poder a la gente, para aplicarlo a la solución de sus necesidades. Devolvérmelo a mí. No a mí en primera persona, sino a mí en mi contexto y en mis relaciones" (Muraro, 1966: 12).

La revolución que se ha provocado en las relaciones laborales por la presencia de la mujer ha llevado a un nuevo ordenamiento, en nuestra sociedad, de todas las cuestiones económicas. Pero también ha mostrado de que con esto está vinculado un nuevo ordenamiento de nuestra cultura, es decir, un nuevo ordenamiento de las relaciones entre los hombres. (Günter, 1998: 59-68) Este nuevo ordenamiento de las relaciones humanas se presenta como un aspecto decisivo, "pues los alcances de la cultura se muestran en la capacidad de vincular y trabajar los momentos existenciales del modo de ser con los otros propios de los hombres, a saber: el nacimiento, la vejez y la muerte; en consecuencia, en acertar en medidas de protección en contra de la violencia de la naturaleza, pero también en la invención y en el uso de herramientas y en la forma de distribución de los bienes. (Freud, 1974; Wagener, 1999)

En este contexto, puede ayudar una separación entre la "economización" y la "capitalización" de determinados ámbitos existenciales. En nuestros días, la presencia omnímoda del capitalismo nos hace conscientes de que toda la vida descansa en el intercambio y en relaciones de intercambio, en otras palabras, nos hace conscientes de que los fenómenos consisten en un intercambio social, como por ejemplo, el trabajo familiar, el que no fue tomado por tal durante largo tiempo, o por lo menos, no fue valorado adecuadamente. En esa medida, son dignos de saludo, desde la perspectiva feminista, el crecimiento del saber sobre este ámbito y su reconocimiento. Sin duda, este reconocimiento no incluye el que todo sea negocio, y esto significa, el que toda

---

<sup>3</sup> La libertad, por lo tanto, no existe sólo para los ciudadanos libres respecto a las obligaciones cotidianas, como se puede leer en Arendt. Lo dicho queda mostrado en el acontecimiento histórico que protagoniza el movimiento feminista. Arendt, en su antropología, cometió un grave error, consistente en el hecho que, en su vida, no hubo niños o ancianos, si bien parte del nacimiento del hombre. Argumento con Arendt en contra de Arendt.

la vida deba ser regulada por el dinero. (Günter *et al.* (eds.), 1998: 100ss.; 131ss.; 202-217) Esta diferenciación exige un paradigma ético.

#### EL SUJETO DE LA ABUNDANCIA Y DEL INTERCAMBIO DE LA VIDA

Un llamativo paralelo entre la antropología de Hannah Arendt sobre la acción humana y el nuevo proyecto sobre la diferencia de los sexos, tiene que ver directamente, en parte, con el nuevo proyecto del sujeto de la economía. Se trata del significado de la natalidad, del significado del hecho de que todo hombre ha nacido de una mujer, de que viene al mundo como hija o hijo y que lo hace a través de la mediación de una madre.

La teoría económica parte del *homo economicus*, que produce bienes y servicios para satisfacer sus necesidades. La escasez sería constitutiva del hombre. Sin embargo, esta interpretación ignora el ser del hombre; ignora no que el hombre sino que los hombres viven en el mundo y lo pueblan. Esto significa que cada uno y cada una de nosotros, ciertamente, viene al mundo como un niño necesitado, pero ese mundo está siempre allí y allí están también los demás, que lo cuidan o pueden cuidarlo. Esto significa que, para nosotros, el nacimiento de un niño no representa una carencia sino una abundancia; significa que el mundo está ahí con todos sus bienes y que están los otros, con sus capacidades creadoras. Así, pues, en lugar de un sujeto carenciado, podemos hablar de un sujeto bien provisto. Partir de un tal sujeto, modifica mi modo de apreciar la actividad económica. Pues el nacimiento del hombre como sujeto bien provisto significa que recibe la vida como regalo. En primer plano está el intercambio y distribución de los bienes existentes; en el trasfondo, los que tienen que ser generados y poseídos. De esta manera, la riqueza de Occidente no es más un problema; lo que es un problema, es la codicia, la que tiene que ver directamente con la ilusión de la autonomía. (Günter *et al.* (eds.), 1998: 119-144; 202-217)

También la economía, en la actualidad, se encuentra en la frontera de esta ilusión. En efecto, en los últimos años, tuvo que experimentar amargamente de que también ella es dependiente, por ejemplo, de la estabilidad del mercado financiero de determinadas naciones y regiones (Rusia, Asia, Brasil). También para ellas constituiría un factor estabilizante el concepto de una pluralidad de independencias, y esto significa, el retorno a lo político y al ámbito de la opinión pública.

Por lo tanto, se trata de devolver lo que se ha recibido. Se trata de la gratitud. Pues la gratitud implica devolver lo que uno ha recibido. El agradecimiento testimonia haber recibido algo que me condiciona, que me transforma en deudor, que me obliga y en consecuencia, me vuelve a atar. La gratitud nos vincula y nos hace dependientes de los otros, en el lenguaje y en la vida. Es la parte "ingrata" del orden que se da en la vida común de los mortales, a saber: la que nos lleva al aprecio de lo que hemos recibido, a su exteriorización a través de nuestra vida y a su efectivización en el mundo. Una cultura del agradecimiento aparece, pues, como alternativa a la ambición del capitalismo.

Resultó ciertamente interesante el que la cuñada del Director de la Daimler-Crysler, Jürgen Schremp, en una carta pública que le dirigiera cuando éste manifestara sus deseos de transferir sus ganancias al extranjero, argumentara de manera similar. La carta le reprocha a Schremp el haber olvidado que recibió de su país, educación, estudios y becas; que usa las carreteras alemanas y sus sistema de salud y que sus ancianos padres fueron cuidados por su cuñada. Con esta argumentación, la cuñada apeló al orden de la vida en común, fundada en el mismo hecho de nacer: el Sr. Schremp olvida que fue niño, y que fue recibido en una sociedad en la que todavía vive y trabaja.

Hablar de una cultura de la gratitud, de las consecuencias que se siguen de la vida vista como un regalo, constituye, al mismo tiempo, una crítica elemental al patriarcado. Pues el patriarcado supone que la madre está para engendrar y criar a los hijos. La filósofa italiana Luisa Muraro, por el contrario, en su libro "El orden simbólico de la mujer", manifiesta de una forma magnífica que la mujer no está simplemente para engendrar hijos sino que ella da y regala, aunque también recibe" (Günter et al. (eds.), 1998: 133-144, 59-68).<sup>4</sup>

(Traducción: Gustavo Ortiz)

## REFERENCIAS

- Arendt, H. (1998), *The Human Condition*, Chicago
- Butarelli, A. et al. (1997), *La rivoluzione inattesa. Donne al mercato del lavoro*, Milano
- Cigarini, L. (1996), *¿apolítica del deseo. La diferencia femenina se hace historia*, Barcelona
- DIOTIMA (1995), *Oltre l'Ugualianza. Le Radici femminili dell'Autorità*, Napoli
- DIOTIMA (1996a), *La sapienza di partiré da sé*, Napoli
- DIOTIMA (1996b), *Traer al mundo el mundo. Objeto y objetividad a la luz de la diferencia sexual*, Barcelona
- Filli, H. B. et al. (eds.) (1994), *Weiberwirtschaft. Frauen - Ökonomie - Ethik*, Luzern
- Freud, S. (1974), *Fragen der Gesellschaft. Ursprünge der Religion, Studienausgabe*, Bd. IX, Frankfurt
- Giinter, A. (1998), *Politische Theorie und sexuelle Differenz. Feministische Praxis und die symbolische Ordnung der Mutter*, Königstein/Ts.
- Günter, A. (1999), "L'Opera al ñero: Die Arbeit am Symbolischen", en: DIOTIMA, *Die Welt zur Welt bringen. Politik, Geschlechterdifferenz und die Arbeit am Symbolischen*, Königstein, 1999, págs. 246-254
- Günter, A. et al. (eds.) (1998), *Weiberwirtschaft weiterdenken: Feministische Ökonomiekritik als Arbeit am Symbolischen*, Luzern
- Irigaray, L. (1978), *Speculum. Espéculo de la otra mujer*, Madrid
- Irigaray, L. (1982), *Ese sexo que no es uno*, Madrid
- Librería de Mujeres de Milán (1996), *El final del patriarcado*, Barcelona
- Librería delle donne di Milano (1997), *Non credere di avere dei diritti*, Turin
- Markert, D. (1997), "Die politische Bedeutung von Dankbarkeit. Überlegungen zum Anspruch auf Wohlbehagen, zu gerechtem Tausch und der Freiheit zum Handeln", en: *Schlangenbrut* 59, 15. Jg. 1997, págs. 5-9
- Muraro, L. (1991), *L'ordine simbolico della madre*, Roma
- Muraro, L. (1994), *El orden simbólico de la madre, horas y HORAS*
- Muraro, L. (1996), "Partiré da sé e non farsi trovare", en: DIOTIMA, *La sapienza di partiré da sé*, Napoli, págs. 5-22
- Muraro, L. (1999), "Freudensprünge", en: DIOTIMA, *Die Welt zur Welt bringen. Politik, Geschlechterdifferenz und die Arbeit am Symbolischen*, Königstein, págs. 268-270
- Wagener, U. et al. (eds.) (1999), *Liebe zur Freiheit, Hunger nach Sinn. Flugschrift über Weiberwirtschaft und den Anfang der Politik*, Rüsselsheim